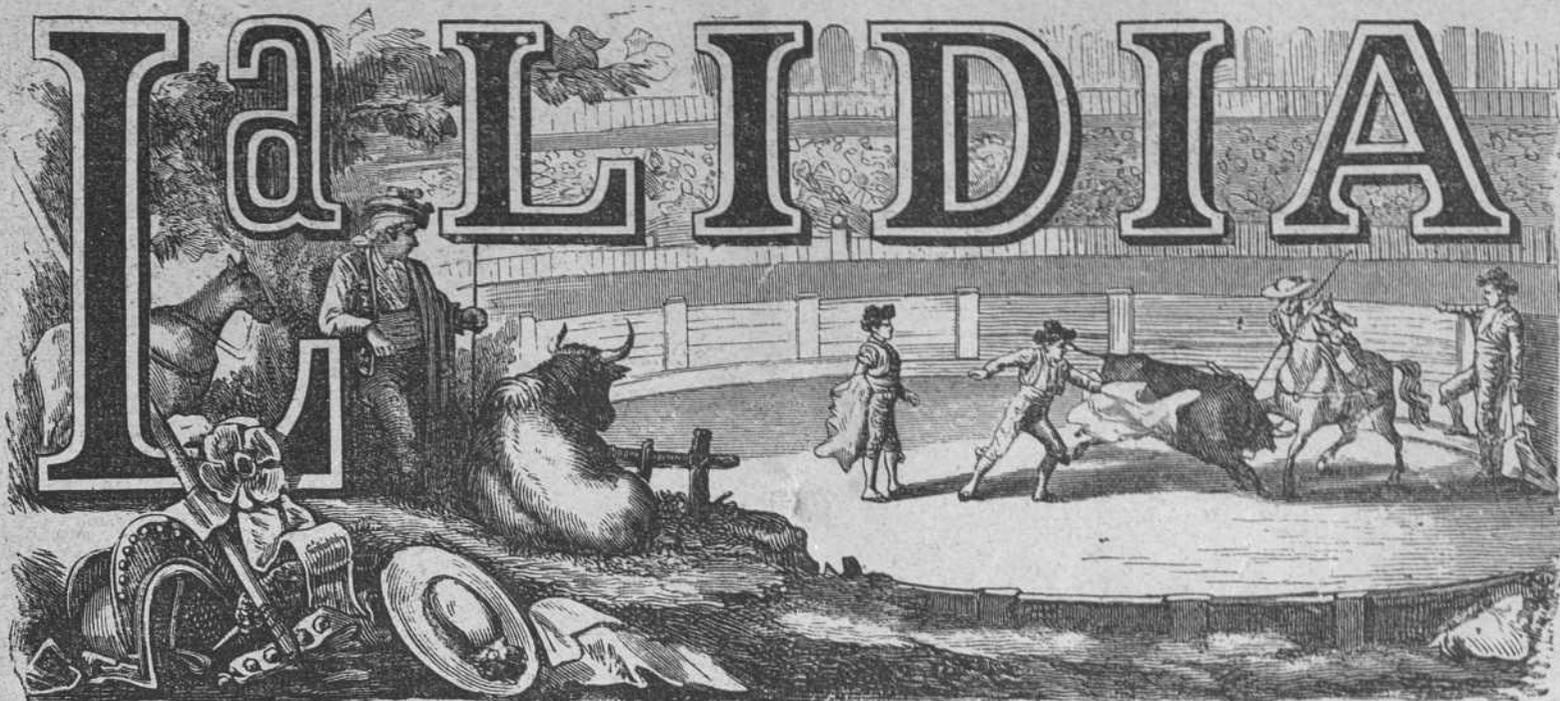


NÚMERO ORDINARIO, 15 CENTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO

*El volapié, su pasado y su presente, por D. Jerónimo.—*Cogida del Espartero.—Revista de toros (16.ª corrida de abono), por Don Jerónimo.—Anuncios.

EL VOLAPIÉ

Su pasado y su presente.

I.

Y va de cuento.

Un cura poco ilustrado, que también los hay en la respetable clase de curas, predicaba en un rincón de España, cuyo nombre no han conservado las crónicas, el sermón de la Asunción.

No bien había pergeñado el exordio como Dios se lo diera á entender, cuando perdió el hombre los estribos y se hizo el lío más monumental de que hay ejemplo en la historia de los predicadores españoles.

—La Asunción de la Virgen... la Virgen de la Asunción... el gran misterio... la Virgen... la Asunción...

No salía el predicador de esas palabras y subía la gota gorda para hilvanar un fragmento de frase, sin poderlo conseguir, á pesar de desesperados esfuerzos.

El cura manoteaba, balbuceaba, con la cara descompuesta y los ojos inyectados, mientras el auditorio, jadeante, le escuchaba con una emoción fácil de comprender.

La situación era insostenible, pero el predicador la salvó con un rasgo de genio verdaderamente admirable.

Con un brusco movimiento, sacó la pierna derecha por la barandilla del púlpito; una pierna tremenda, nervuda y vellosa. Y agarrándola con las dos manos, gritó con voz tronante:

—Vaya, vaya! A predicar y á tener talento, me ganarán algunos, pero lo que es á pantorrillas... ¡Que salgan, que salgan!

* * *

Y vean Vds. de qué manera me encuentro yo con respecto á mis contrincantes, en la misma situación en que se hallaba el auditorio con respecto al cura del cuento.

Produje con mi artículo *Salir por la cara* una explosión de censuras que empezó por la broma y ha acabado en el insulto, diciéndome un adversario infantil que yo quería abusar de la lealtad de mi amigo queridísimo y compañero D. José Sánchez de Neira. Abusar de su lealtad; ni más ni menos!

Neira se ha reído, yo también, y hemos convenido en cerrar las puertas á todos los abusos, quedándose cada uno en su casa y Dios en la de todos.

Lo cual quiere decir en buen romance, que dejo al público el trabajo de dirimir esta cuestión, como en adelante le dejaré el trabajo de dirimir cuantas cuestiones se susciten en LA LIDIA.

Al tratar del absurdo neologismo *salir por la cara*, lo examiné en relación con todas las suertes de matar, haciendo únicamente consideraciones especiales al llegar al volapié, que presenté *como una excepción*.

Pues bien; mis adversarios han dado en la estúpida manía de hacer caso omiso de la regla general y de presentar como tal lo que constituía para mí la excepción.

Imitando al cura del cuento, se han hecho un lío al criticar mi artículo *Salir por la cara*, y todos me gritan en unisono:

—Lo que es á pantorrillas... ¡Que salgan, que salgan!

Las pantorrillas de mis contrincantes son el volapié.

Respondo al desafío y salgo á examinar esas pantorrillas; pero conste que salgo porque se me ha provocado; y conste que si del estudio del volapié pueden deducirse consecuencias que atengüen el mérito de algún diestro, me lavo las manos.

Para que todo sea anormal en esta discusión, me han cargado con el sambenito de oficiosidad nociva hacia cierto matador, para favorecer el cual se pretende que escribí *Salir por la cara*, cuando en realidad, mis adversarios convirtieron esos favores en censuras implícitas contra un matador rival, cayendo así en el defecto que infundadamente me achacaban. Es decir, que me pegaron una bofetada y les dolió á ellos!

Por fin, después de mucho cuarteo y echarse fuera, he podido conseguir que me enseñen las pantorrillas; he podido conseguir llevarlos al terreno deseado: al volapié.

Ahí es donde se aferran.

Para consumir bien el volapié que, según ellos, es la crema de las suertes de matar, hay que *rozar los costillares de la res y salir por la cola*, que es por donde saleñ los *matadores inteligentes!!!*

Y para probarlo, afirman uno y otro día, que eso es matar un toro *como el arte manda*.

En vano les he suplicado me digan dónde manda *eso* el arte. No ha habido manera de arrancarles la menor cita. Y debería ser tan sencillo ¿no es verdad? precisar el texto del arte de torear que demuestre que los *matadores inteligentes* deben *rozar los costillares de la res y salir por la cola!*

Pero, ¿cómo lo han de precisar? ¿Cómo han de demostrar que el arte manda *eso*, si el arte no manda *eso* en ninguna parte?

Y pregunto yo ahora. ¿Conocen esos caballeros el arte del toreo? Indudablemente no, porque si lo conociesen, se guardarían muy bien de hablar de un arte que es constante negación de las doctrinas que ellos defienden y propagan.

Y esto es precisamente lo que voy á tratar de demostrar á los aficionados de buena fe, á los que van á la plaza á ver toros y no toreros. ¿Que estos aficionados son muy pocos? No importa. Escribo sólo para ellos.

II.

Vamos á plantear la cuestión del volapié con entera claridad. A juzgar por lo que dicen los revisores de hoy, en su gran mayoría, el volapié es la suerte de las suertes de matar; es la meta á que debe aspirar todo matador bravo é inteligente; es, en una palabra, el punto más culminante de la suerte de estoquear.

No quiero aburrir al lector con muchas citas, para determinar la verdadera naturaleza del volapié.

Comienzo por reunir las opiniones del aficionado de ayer y del aficionado de hoy, del famoso Don José de la Tijera y de D. José Sánchez de Neira, á qui en no quiero elogiar, para evitar que algún espíritu cándido crea que con mis elogios quiero abusar de la lealtad de mi buen amigo, para futuras contingencias.

En la carta que D. José de la Tijera escribió el 13 de Mayo de 1801, dos días después de la horrible cogida que costó la vida á Pepe-Hillo, se lee lo siguiente:

«Contestando á lo que la bondad de V. S. se sirve preguntarme en razon de lo que me parece de las estocadas á toro parado, digo: que las estocadas á vuela-piés (inventadas por la refinada y original destreza de Joaquín Rodríguez Costillares) con el fin de que las clases de toros que le designaran y antes se mataban de muchas estocadas *con demasiado riesgo*, en el día los rematan *con incomparable menos* que cuando embisten y con la prontitud que vemos, únicamente deben usarse con los que *por cobardes, cansados, débiles, vencidos de las varas y banderillas ú otra inopinada causa*, no parten y consienten que el lidiador se les aproxime lo necesario al efecto, estando en la suerte que corresponde; en cuyo acto *no debe detenerse en arrojarse á él*, por las muchas y poderosas razones que por no dilatar me reservo.»

Fíjense los aficionados en las palabras que he subrayado, y hagan los comentarios que gusten. Yo no quiero comentar.

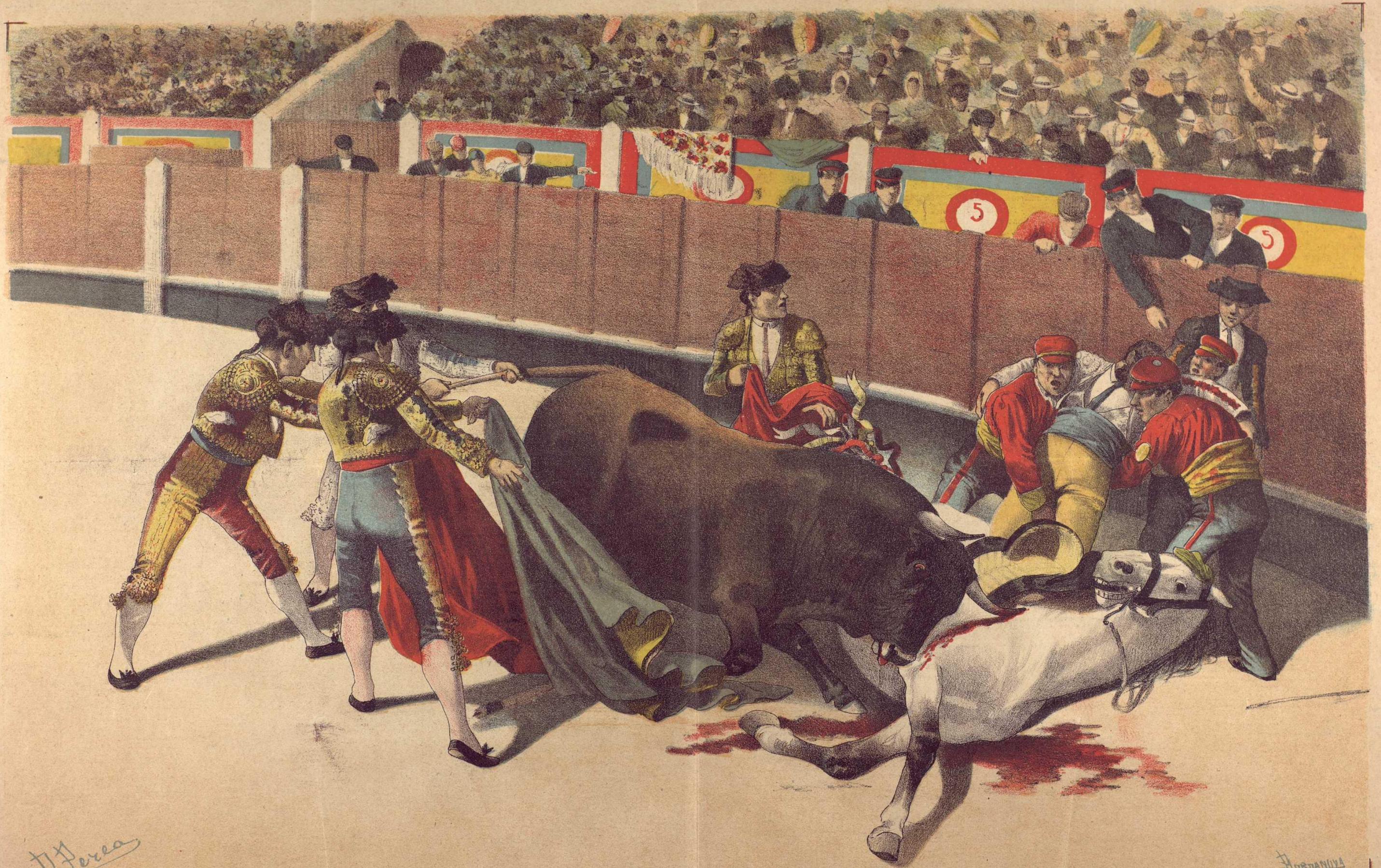
Después del 13 de Mayo de 1801, el 20 de Setiembre de 1886 Después de D. José de la Tijera, D. José Sánchez de Neira.

He aquí la opinión de Neira publicada por un semanario taurino, en la referida fecha:

«El volapié es suerte de recurso, de gran mérito si se hace bien, pero muy inferior á la de recibir, que es la más alta y sublime de las del toreo. Cuando yo era joven, se *tenta en más* una estocada *baja recibiendo*, que una *en la cruz á volapié*; se *estimaba al que paraba, aunque pinchase mal*, en más precio que al que *hacía de sus pies un movimiento continuo*, por más que diese grandes *sablazos* en lo alto del morrillo. Gaspar Díaz, hermano de Lavi, y Manolo Arjona, hermano de Cúchares, tuvieron especial acierto para herir en lo alto hasta el puño, y nunca se dió á sus estocadas otro nombre que el de *sablazos*. *No paraban.*»

Fíjense los aficionados en las palabras que he

LA LIDIA



J. Peres

Lit. de J. Palacios.

UN QUITE COLEANDO.

JORDANIVA

Arenal, 27 Madrid.

subrayado y sigan haciendo los comentarios que gusten. Yo sigo no queriendo comentar.

Vamos ahora al arte, vamos á ver lo que el arte manda con respecto al volapié; vamos á ver, de una vez para siempre, dónde y cómo y cuándo manda el arte que para consumir la muerte con el volapié hay que rozar los costillares y salir por la cola.

En el toreo no hay más que dos obras didácticas, que son:

Tauromaquia ó arte de torear á caballo y á pie, de José Delgado (a) Pepe-Hillo, y *Arte de torear á pie y á caballo*, de Francisco Montes.

Empecemos por Pepe-Hillo, que trata las suertes muy sustancialmente, y es, por tanto, muy conciso. He aquí lo que dice del volapié:

«La estocada á vuelapiés, cuyo autor fué el famoso Joaquín Rodríguez (vulgo) Costillares, es la que el diestro se ve precisado á ejecutar con algunas reses que *rendidas y castigadas con las varas y banderillas carecen del poder necesario* para embestir en la estocada de muerte. Entonces viendo el diestro que *puede acercarse al toro con alguna seguridad*, corre á presentarle la muleta, á cuya acción el toro baja la cabeza y proporciona á aquel la *oportunidad segura* de meterle el estoque, *saliendo inmediatamente del centro*.

«A esto está reducida la estocada de vuelapiés, la qual así como es cierta y segura con los referidos toros, es la más contraria y peligrosa con los que se hallan en estado de entereza y actividad regular.»

Esa es la opinión de Pepe-Hillo. ¿Dónde está rozar los costillares? ¿Dónde salir por la cola?

Oigamos ahora á Montes:

«Joaquín Rodríguez (vulgo) Costillares, hizo inmortal su nombre entre los toreros y aficionados, no sólo por su destreza poco común y su profundo conocimiento, sino por la invención de la estocada á vuelapiés.

«En efecto, esta nueva suerte que vino á enriquecer la tauromaquia, es digna por sí de los mayores elogios, y no deja perder de vista la maestría de su autor. Sin ella no tendríamos recursos para matar ciertos toros que por su intención ó su estado particular *no arrancan, ni se prestan á suerte alguna*, y que se quedarían vivos ó morirían de un modo poco agradable, mientras que por ella *se matan del modo más brillante y satisfactorio*.

«Es susceptible de hacerse con toda clase de toros, siempre que se hallen en el estado de aplomados, único oportuno para ejecutarla con toda seguridad.

«El modo de practicarla es MUY SENCILLO, pues consiste en armarse el diestro para la muerte sobre corto, por razón de que el toro *no arranca, lo cual es requisito preciso* para la suerte, que por esto lo llaman algunos á *toro parado*; estando, pues, armado así, se espera el momento en que el toro tenga la cabeza natural, y yéndose con prontitud á él, se le acercará la muleta al hocico bajándola hasta el suelo para que humille bien y se descubra, hecho lo cual se mete la espada, *saliendo del centro con todos los pies*.

«Por medio de esta suerte *no muy difícil*, como se ve, se dan las mejores estocadas, y en el día puede afirmarse que no hay otra más segura, siempre que se haga con todas las precauciones que el grado de perfección á que el arte ha llegado hace considerar como indispensables.»

Eso dice Montes, pero aún falta el rabo por desollar.

Después de hacer notar que desde Costillares acá, el volapié se ha perfeccionado mucho, remacha el clavo con estas palabras:

«En el día ningún matador que tenga un MEDIANO CONOCIMIENTO y una REGULAR DESTREZA, sufrirá cogida en dicha suerte si la hace con las condiciones que son precisas y necesarias para su buen resultado. Estas condiciones son: la primera el estado aplomado del toro; la segunda la igualdad de sus pies; y la tercera, la atención á su vista. Sin estas condiciones, la suerte es peligrosa, aunque infinitas veces haya dado un feliz resultado.»

Eso es lo que dice Montes. ¿Dónde está rozar los costillares? ¿Dónde salir por la cola?

Cuando mis contrincantes dicen «como el arte manda» ¿á qué arte se refieren? Porque deben tener indudablemente algún tratado nuevo, deben tener alguna obra maravillosa, guardada como oro en paño, cuando no revelan á nadie sus principios ni sus doctrinas.

Terminaré en el próximo número.

D. JERÓNIMO.

COGIDA DEL ESPARTERO

El joven y valiente matador sevillano ha sufrido un nuevo percance en la corrida de toros verificada en Sevilla el día 28 de Setiembre próximo pasado.

Lidiáronse seis toros de D. Anastasio Martín, y el tercero, llamado *Perchero*, negro zaino, cornicorto y de pocas libras, produjo la desgracia.

El Espartero lo trasteó admirablemente con tres naturales y tres de pecho, y clavó una estocada hasta la mano, siendo enganchado y volteado. El matador, que se retiró por su pie á la enfermería, resultó con una cornada de siete pulgadas de extensión, por una de profundidad, en el tercio medio interno del muslo derecho.

Decíase que el herido no podría actuar en lo que resta de temporada, pero las últimas noticias dan esperanzas de que pueda trabajar en breve. Celebraremos en el alma que se confirmen.

TOROS EN MADRID.

CORRIDA 16.ª DE ABONO.—OCTUBRE 3 DE 1886

Toros de D. Manuel Bañuelos, lidiados por las cuadrillas de Frascuelo, Cara-ancha y Mazzantini. Picadores de tanda, Francisco Gutiérrez (Chuchi) y Juan Trigo.

Rompí plaza *Chocolatero*, retinto oscuro, bien armado, pequeño y sacudido de carnes; tomó con voluntad, y sin poder, siete varas, dejó caer á Trigo una vez é hirió su cabalgadura, así como la del Chuchi.

Ostión salió por delante con un par alto y desigual, siguió Pulguita con un par muy bueno y terminó Ostión con otro muy bueno, todos al cuarteo. (Palmas.)

Salvador, de castaña y oro, con dos pases con la derecha, dos de telón y uno con la derecha, dejó media estocada contraria y tendida, arrancando, y después de tres pases y siete medios, lo descabelló á la primera.

2.º *Capuchino*; castaño, chorreado, bien armado, de pocas libras; saltó abanto, y Cara-ancha le paró los pies con tres verónicas, una de farol y una navarra algo movida, que le valieron palmas. Aplomado el choto con este castigo, entró á los de tanda seis veces, dió una caída y remató un caballo.

Entre Antolín y Currinche clavaron tres pares al cuarteo, que nada ofrecieron de notable.

Cara-ancha, de grana y oro, después de un trasteo bailado y feo, dió un pinchazo bajo cuarteando y un bajonazo de la misma manera.

3.º *Atrévase*; retinto listón, ojo de perdiz, y cornigacho. Salió abanto y asombrándose de los capotes, no queriendo pararse á dos verónicas de Mazzantini; tomó con bastante mansedumbre seis varas, le pusieron uno y medio pares de banderillas, entre Barbi y Tomás Mazzantini, y murió á manos de Mazzantini, que vestía verde y oro, de un pinchazo sin soltar, otro en hueso, arrancando, una corta alta, que el toro escupió; un pinchazo trasero, cuarteando, y media estocada trasera y alta, después de 17 pases. En este momento aparecieron por distintos lados de la Plaza varios carteles que decían:

¡VIVA ALFONSO XIII!

¡VIVA EL EJÉRCITO!

INDULTO.

¡VIVA LA REINA!

4.º *Galonero*; retinto listón, gacho y bizco del izquierdo. Para enterarse saltó por el 8 y hocicó en el tendido; luego tomó sin bravura, pero con cabeza, siete varas, dió cuatro caídas y mató tres caballos.

Entre Pulga y Ostión clavaron un par al cuarteo y dos á la media vuelta, porque el toro estiraba el hocico.

Frascuelo, que se encontró con un manso que no humillaba, lo mató de dos bajonazos, después de intentar tres veces entrar por delante.

5.º *Retinto*, lo mismo que su nombre, y además choto; salió abanto y saltó por el 8. El público, perdida ya la paciencia con ver tanto mico, se desahogó armando una bronca formidable mientras el animalito tomaban con voluntad nueve varas, daba una caída y mataba dos caballos.

Entre Currinche y Antolín clavaron tres pares al cuarteo con gran ligereza. Cara-ancha pidió permiso para que lo matara Pulguita, á lo que se negó el Presidente;

por lo cual tuvo José que dirigirse al choto para matarle después de doce pases, dos pinchazos en hueso, media estocada, que el bicho escupió, y una corta é ida, que se coló hasta el pomo y bastó para que el toro se echara.

La bronca duró hasta el final.

6.º *Patillero*; retinto oscuro, choto y bien armado. En cuanto salió saltó por el 9, hociendo con tal fuerza en el tendido, que dió un susto á los aficionados de barrera y contrabarrera, y rompió una tabla del burladero. Después de esta hazaña el choto se convirtió en buey y empezó á correr por el hilo de las tablas por lo cual el Presidente, á petición del público, mandó sacar los mansos y fué retirado al corral.

En su lugar salió un inclusero, negro, bragado, estrecho y largo, que tomó cuatro varas, mató dos caballos y cogió á Mazzantini á la salida de un quite, que tropezó en un caballo y cayó al suelo, donde se defendió admirablemente, saliendo ileso.

Después tomó Luis las banderillas, y colocó tres pares al cuarteo, desiguales; acto seguido tomó los trastos, y después de largar al tendido núm. 2, un discurso que fué muy aplaudido, se dirigió al inclusero, y lo mandó á mejor vida, con una estocada en hueso y media un poquito caída.

RESUMEN.

Con corridas como la de ayer, no hay afición que dure media temporada, ni cuerpo que lo resista.

Los toros de Bañuelos resultarían demasiado honrados, si todos fueran como los lidiados ayer, con el nombre de toros; porque ni su cuerpo, ni su alma, si vale hablar así, dejaron adivinar nada que se pareciera á ganado bravo.

Flacos, bastos, sin poder, blandos, repuchándose, extrañándose y asombrándose de todo y de todos, en general, dieron al traste con la paciencia del público que estalló al aparecer en escena el quinto choto y fué causa de que el sexto fuera al corral, arropado con los bueyes.

En suma, una tarde aburridísima que valió á la Empresa fuertes censuras y, en nuestro concepto, muy justas, porque el ganado lidiado ayer no tenía ni aun estampa que fuese digna de la plaza de Madrid.

Frascuelo.—Mal en el primer toro, único de los seis que se presentó manejable á la hora de la muerte. El animal no traía más que inquietud en las piernas; por lo demás, no se tapaba, ni se ceñía con exceso, ni se extrañaba del trazo. En vez de pasarlo de muleta, es decir, en vez de castigarlo, Frascuelo abanicó la cara del toro con una desconfianza que nada justificó, y al avanzar á matar se colocó calculando que el bicho conservaba los pies que el matador debía haberle quitado, por lo cual salió perseguido, sin haber dejado más de media estocada. El certero descabello que siguió á la estocada, no amenguó para nosotros lo deslucido de la faena.

En su segundo toro, que estaba completamente manso y se fijaba en todo menos en el matador, por qué se empeñó en enmendar el primer metisaca, entrando tres veces á ley y teniendo que salir otras tantas de vacío? Fué aquel un tiempo precioso que el bravo matador desperdició inútilmente, haciendo pesada una faena que debió terminar mucho más pronto.

En los quites pudo hacer poco, y en la dirección menos.

Cara-ancha.—May desahogado en la muerte de sus dos toros. Los pasó de muleta dejándose el matador torear por el toro, y los mató mal, porque no pudo matarlos bien. No hay más que decir. Y al que le parezca poco... que ahonde.

Mazzantini.—En su primero se dió un hartazgo de pinchar, que si el hombre no quedó satisfecho, debió ser quizá culpa del toro. Y como la corrida de ayer fué cosa superior para echar á los toros la culpa de todo, tampoco hay más que decir.

En su segundo toro, último de la fiesta, quedó mejor y aprovechó el susto que le dió el toro al cogerle, para hacer coaje. Más aplaudido que acertado al banderillar, sin que nadie se lo pidiese, y con deseos de ganar palmas en la brega.

De los banderilleros, hubo aplausos para Pulguita y Ostión, aunque templados. Los picadores cobraron una letra. La entrada, al revés de esta revista, es decir, muy buena. La presidencia acertada.

DON JERÓNIMO.

ANUNCIOS.

TOREROS CORDOBESSES,

POR

D. JOSÉ PÉREZ DE GUZMÁN.

Este folleto se halla de venta, al precio de UNA PESETA, en el Almacén de Papel de Gallego y Compañía, Carrera de San Jerónimo, núm. 2.

Imprenta y Litografía de Julián Palacios, Arrenal, 27, Madrid.

